

mortificación: amar y respetar santamente nuestro cuerpo. Para el que espera la resurrección, la muerte no es más que un sueño (1). Esta creencia nos hace amar la mortificación: *Propter hoc letatum est cor meum*. Nuestros cuerpos son dignos de respeto: pero ¡ay! son poco respetados.

### MEDITACIÓN LVIII

DOMINGO DE QUASIMODO.—*El buen Sacerdote ministro de paz*

- I. El la pide para la Iglesia.
- II. Se la procura á sus hermanos.
- III. La conserva y perfecciona en sí mismo.

#### PUNTO I

**El buen Sacerdote pide á Dios la paz para la Iglesia y en nombre de Ella**

Puesto que nosotros hemos sido escogidos para ser intérpretes de la Iglesia para con Dios, ésta nos manifiesta sus deseos: y en la oración pública que Ella nos impone quiere que el principal objeto de ella sea el de alcanzar la paz. Sus hijos provocan la cólera de Dios con los pecados de que se hacen reos: y Ella quiere que sus ministros se esfuercen en aplacarle ofreciéndole continuamente el sacrificio de alabanza y de propiciación. Ella quiere sobre todo que los ministros de Dios en el altar hagan uso del crédito inmenso que les da la Sangre de Jesucristo para atraer sobre la tierra todas las bendiciones de la paz.

Este es el primer fruto que Ella espera obtener por el devoto sacrificio: *In primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua..., quam pacificare... digneris toto orbe*

(1) I Thess., IV, 12.—Sap., III, 2.—Job, XIX, 27.

*terrarum*. Cuando se acerca la consagración Ella nos manda extender las manos sobre las oblatas, como para tomar posesión de Jesucristo y todos sus méritos en nombre suyo. ¿Y cuál es la oración que Ella nos sugiere en aquel instante solemne en que Jesucristo va á obedecer á nuestra voz? *Ut placatus accipias*: Aplacaos, Señor, á la vista de vuestro Hijo inmolido: *Diesque nostros in tua pace disponas*: Poned nuestros días bajo el dulce imperio de la paz: con esto nos preservaréis de la condenación eterna y nos colocaréis en el número de los escogidos: *Atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari*. Pero ya ha bajado Jesucristo al altar; y nosotros presentamos á Dios esta Víctima tan agradable, pidiendo en consideración de ella la paz: *Da propitius pacem in diebus nostris*: más tarde levantamos la voz para rezar la hermosa oración dominical, signo de paz y de reconciliación entre el Padre y los hijos; y le rogamos que la paz esté siempre con nosotros: *Pax Domini sit semper vobiscum*. Acercándose ya el término del Santo Sacrificio, nos golpeamos el pecho y rogamos al Cordero de Dios que tenga piedad de nosotros y nos conceda la paz: *Miserere nobis..... Dona nobis pacem*. Por último le recordamos á Jesucristo las palabras que dijo á los Apóstoles en víspera de su muerte: «La paz os dejo y la paz os doy,» y le rogamos que, no sólo nos deje la paz como á los Apóstoles; paz que ellos ya tenían porque su corazón estaba puro (1); sino que le pedimos que nos dé su paz: *pacem meam*: es decir aquella paz inalterable de que goza El mismo y concede á los escogidos: paz que es según su voluntad, *secundum voluntatem tuam*; y su voluntad no es más que reunirnos á todos en el seno de su Padre. Preguntemos á nuestra conciencia si nosotros consolamos á la Iglesia con el fervor de nuestras oraciones, de las cuales Ella espera su triunfo y la salvación de sus hijos.

(1) Joan., XIII, 10.

## PUNTO II

El buen Sacerdote procura la paz á su prójimo

Este es el fin de su ministerio. Según San Agustín, la paz consiste en aquella tranquilidad que es consecuencia del orden: *Pax est tranquillitas ordinis*. Hay orden y reposo cuando todo está en su sitio. «Hombre, exclama aquí el Santo Doctor, el sitio que debes ocupar es el seno de tu Dios: *Locus tuus, Deus tuus*. Para estar tranquilo tú debes vivir unido á Dios mediante la obediencia y el amor. Tú podrás saborear las dulzuras del orden y de la paz cuando Dios reine en tu espíritu y en tu corazón. Cree cuando El habla; obedece cuando manda, y tendrás la paz.

Jesucristo no vino al mundo más que para procurar á los hombres la dulce paz del espíritu y del corazón. Por esto instituyó el Sacerdocio: sus ministros continúan su obra de pacificación. Cuando instruyen, dan al alma la verdad, en la cual el espíritu descansa como en su centro; cuando administran los Sacramentos, sobre todo, el Sacramento del perdón, dan al alma la gracia que va siempre acompañada de la paz, si se le corresponde con sinceridad (1). En toda circunstancia los Sacerdotes combaten el pecado que quita la paz mediante los remordimientos que produce; combaten las pasiones, causa del pecado y fuente de turbaciones, discordias y guerras: *Unde bella et lites in vobis?.... Ex concupiscentiis* (2).

A la cabecera de los enfermos el Sacerdote es como un ángel de paz, que devuelve la calma y la serenidad á las almas turbadas: el Sacerdote les perdona sus faltas, borra hasta la última huella de sus culpas y les presenta á la vista el reino eterno de la

(1) *Gratia vobis et pax*: así empiezan ordinariamente las Epístolas de San Pablo.

(2) Jac., IV, 1.

paz. Y en las parroquias, en las familias, ¿quién puede decir cuán grande es la influencia del Sacerdote? El previene las discordias, fomenta la unión, impide los disgustos. ¡Oh Evangelistas de la paz! ¡Cuán agradables á Dios y útiles para el prójimo son los pasos que dáis para alcanzar ese fin! *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem!* (1).

Si vuestra conciencia os remordiere de no haber hecho en este sentido todo lo que el Señor esperaba de vosotros, implorad su clemencia, y estad ciertos que por muy grandes que sean vuestras faltas El os perdonará si estáis arrepentidos; porque sus pensamientos son todos de paz: *Ego enim scio cogitationes quas ego cogito super vos..., cogitationes pacis et non afflictionis* (2).

## PUNTO III

El buen Sacerdote conserva y perfecciona en sí mismo el reino de la paz

Y esto en el doble interés de la santificación suya y del prójimo. La paz es el camino más recto y seguro para llegar á la perfección. Ella dispone al alma para la práctica de todas las virtudes, y la pone en el estado más favorable para recibir las bendiciones de Dios: *Dominus benedicet populo suo in pace* (3). San Juan Clímaco dice que el alma en paz está adornada de muchas virtudes, así como el cielo está tachonado de estrellas; y añade que á esa alma se la puede llamar cielo interior del hombre.

Para dirigir á los demás, sobre todo en ocasión de dificultades y circunstancias difíciles, ¡cuán necesario es que poseamos la tranquilidad y la calma! Cuando poseemos la paz, Dios nos ilumina; su luz se refleja en nosotros como los rayos del sol en el agua tranquila. Por esto dijo San Ambrosio: *Summus sapien-*

(1) Rom., X, 15.

(2) Jerem., XXIX, 11.

(3) Ps. XXVIII, 11.

*tiae finis est ut simus mente tranquilla.* Cuando nosotros estamos en paz, Dios está en nosotros: *Factus est in pace locus ejus* (1) y entonces ¿quién puede turbarnos? *Deus in medio ejus, non commovebitur* (2).

Con ese medio fortalece Jesucristo á sus Apóstoles después de su Resurrección; ellos lo han visto glorioso, y están en el colmo de la alegría. Pero las pruebas no se harán esperar, y la primera será la privación de su presencia visible. Se trata pues de prepararlos para las adversidades que El les anunció. ¿Cómo lo hará? Escuchemos lo que les dice: «Es preciso que Yo vuelva á mi Padre: dentro de poco ya no me veréis. Pero antes de abandonaros quiero dejaros una nueva prueba de mi amor. ¿Y qué os daré? ¿Riquezas? Os he enseñado á pisotearlas. ¿Honores? Pero Yo me he saturado de oprobios, y escogí el desprecio en lugar de los honores..... Os dejaré una cosa que tiene poder para calmar los dolores y cambiar la tristeza en alegría: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Y en efecto, mediante las castas delicias de la paz, los Apóstoles, los mártires y todos los santos triunfaron del mundo, de sus placeres y de sus tormentos. Amad pues la paz y buscadla con afán: *Inquire, pacem et persequere eam* (3). Id al altar para uniros con el Príncipe de la paz: *Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia, ut integer spiritus vester et anima et corpus, sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur* (4).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El buen Sacerdote pide á Dios la paz para la Iglesia.*—La paz es el primer objeto de la oración pública; el primer fruto del Sacrificio Divino: *In primis que tibi offe-*

- (1) Ps. LXXV, 3.
- (2) Ps. XLV, 6.
- (3) Ps. XXXIII, 15.
- (4) I Thess., V, 23.

*rimus, pro Ecclesia... quam pacificare... digneris... Ut placatus accipias, diesque nostros in tua pace disponas. Da propitius pacem, etc.*

PUNTO SEGUNDO.—*El buen Sacerdote procura la paz á su prójimo.*—Es el fin de todos los ministerios sacerdotales, sobre todo en el Sacramento de la Penitencia. A la cabecera del enfermo el Sacerdote es el ángel de paz: en las familias, la mantiene ó la restablece: en el púlpito es el evangelista de ella.

PUNTO TERCERO.—*El buen Sacerdote conserva y perfecciona en sí mismo el reino de la paz,* por el doble interés de la santificación de sí mismo y de los demás. Para dirigir á sus hermanos le es necesaria la calma y la paz. Las puras delicias de la paz dieron á los apóstoles, mártires y santos la fuerza necesaria para triunfar del mundo y del infierno.

#### MEDITACIÓN LIX

##### *Las condiciones de nuestra paz*

- I. Sin inocencia no hay paz con Dios.
- II. Sin caridad no hay paz con el prójimo.
- III. Sin mortificación no hay paz consigo mismo.

#### PUNTO I

##### *Paz con Dios por medio de la inocencia*

Pregunta San Agustín: *Quid est pacem habere ad Deum, nisi velle quod jubet et nolle quod prohibet?* ¿Cómo queréis estar en paz con Dios cuando os complacéis en lo que le disgusta á El, cuando buscáis vuestra felicidad en lo que le hiere y ofende?

Remontémonos al principio de todo. Dios es mi fin último, mi sumo bien, mi centro: unido pues á este centro adorable es evidente que yo estaré tranquilo; separado de El habré de vivir necesariamente

en la agitación y en el sufrimiento. Ahora bien: el modo de unirme á Dios consiste en someter mi voluntad á la suya. Si yo me aparto de esta voluntad soberana, si salgo de mi esfera, claro está que me encontraré en una situación violenta. No puedo resistir á una ley que me imponen la naturaleza y la religión, sin que la razón se me rebele; sin que me condene y espante la fe, y la conciencia me desgare el corazón por medio de sus crueles remordimientos. ¿Cómo podría yo, Señor, borrar enteramente de mi espíritu vuestros terribles juicios y vuestras amenazas? ¿Y cómo pensar en ello sin estremecerme de terror? *Mala conscientia semper tímida est et inquieta. Suaviter requiesces, si cor tuum te non reprehenderit* (1).

La paz es el efecto de la justicia: *Erit opus justitiæ pax* (2).—*Non contristavit justum quidquid ei acciderit* (3).—*Pax omni operanti bonum* (4). La paz es la primera recompensa del orden; y la inquietud es el primer castigo del desorden. De esto se sigue que las mismas faltas, más ligeras en otros y mayores en nuestro estado por ser estado de perfección, suponiendo una infracción mucho mayor de la justicia y del orden, producen gran turbación y malestar en el corazón de los Sacerdotes tibios y negligentes: *Vis habere pacem? fac justitiam. Dux amicæ sunt; tu forte unam vis, altera non facis. Nemo est qui nolit pacem; sed non omnes volunt operari justitiam* (5). Cuando un alma tiene la pureza que es efecto de la justicia, nada la impide unirse á Dios que es su centro y reposo: *Acquiesce igitur ei, et habeto pacem* (6).

(1) Imit., l. II, c. VI.

(2) Is., XXXII, 17.

(3) Prov., XII, 21.

(4) Rom., II, 10.

(5) S. Agust., sobre las palabras del Salmo LXXXIV:  
*Justitia et pax osculatæ sunt.*

(6) Job, XXII, 21.

## PUNTO II

### Paz con el prójimo mediante la caridad

Nuestra paz con Dios es el fruto de nuestro amor hacia El y del cumplimiento de su santa ley: *Pax multa diligentibus legem tuam*. Nuestra paz con el prójimo es fruto de aquella caridad sincera por la cual lo amamos á pesar de sus defectos y de las faltas de que pueda ser culpable hacia nosotros. Trate cada uno á los demás á pesar de que se le trate á él; tolere, condescienda, excuse, como desea ser tolerado, condescendido y excusado él mismo; ame del mismo modo que desea ser amado; y ya en el mundo no será posible ni la división de los ánimos ni la discordia. Si está con nosotros el Dios de la caridad, también estará el Dios de la paz: *Deus pacis et dilectionis erit vobiscum* (1). Cuando no hay viento la mar está tranquila. Si se pudieran quitar del mundo esas candentes palabras de *tuyo* y *mío*, palabras que causan tantas guerras y producen tantos incendios, se establecería en esta tierra el reino de la paz.

¡Pastores de almas! La felicidad de vuestra vida y el feliz éxito de vuestro ministerio depende en gran parte del mantenimiento de la paz entre vosotros y vuestro prójimo; sea que se trate de superiores, iguales ó inferiores á vosotros. Haced de manera que nada enturbie la armonía de vuestras relaciones con vuestros superiores, con vuestros hermanos, con vuestros feligreses: *Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes* (2); y Dios se mostrará hacia vosotros cual Padre tierno y bondadoso. Con su gracia preferente y con sus bendiciones os hará capaces de pacificar los corazones; y mucho alcanzaréis con vuestros trabajos en la salvación de vuestros hermanos.

(1) II Cor., XIII, 11,

(2) Rom., XII, 18.

Pero ¡cuánta abnegación es necesaria para vivir tranquilamente en compañía de los que odian la paz! Porque, según la observación de San Agustín, esto es cabalmente lo que se nos manda casi en cada página de la Sagrada Escritura: *Prope nulla est pagina quæ nos non admoneat... cum his qui oderunt pacem esse debere pacificos* (1). Oigamos lo que dice San Pablo: Nos suplica, en nombre de las cadenas que lleva por Jesucristo, que sostengamos la dignidad de nuestra vocación, practicando en todas las cosas la humildad, la dulzura, la paciencia recíproca, y poniendo toda nuestra solicitud en conservar la unidad de espíritu, por medio de los santos lazos de la paz (2). En otros pasajes se muestra más apremiante todavía: «Si algún consuelo me puedo yo esperar en Jesucristo por parte vuestra; si la caridad que os anima puede proporcionar algún alivio á mis males; si alguna unión de espíritu existe entre nosotros; si vuestros corazones me tienen alguna compasión; dadme alegría completa, permaneciendo perfectamente unidos entre vosotros; teniendo todos un solo amor, una sola alma y los mismos sentimientos» (3). Haced guerra sin cuartel al pecado: pero procurad no herir nunca al pecador; amadle siempre; y eso tan sólo puede hacerlo una caridad atenta y generosa.

(1) Epist. 249, ad Restitut.

(2) *Obsecro itaque vos, ego vinctus in Domino, ut digne ambuletis vocatione qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate, solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* (Ephes., IV, 1.)

(3) *Si qua ergo consolatio in Christo, si quod solatium charitatis, si qua societas spiritus, si qua viscera miserationis, implete gaudium meum, ut idem sapiatis, eandem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes.* (Philipp., II, 1, 2.)

### PUNTO III

#### Paz consigo mismo mediante la mortificación

Esto significan las palabras del Salvador: *Non veni pacem mittere, sed gladium.*—*Inimici hominis domesticus ejus* (1). La guerra á sí mismo. Sólo haciendo una guerra continua á mis inclinaciones que son los enemigos domésticos, podré llegar á aquella igualdad de carácter que me hará superior á todos los acontecimientos. La paz es el fruto de la victoria; así como la victoria es el fruto del combate.

El que reflexióna comprende fácilmente la verdad de lo que dice el autor de la Imitación de Cristo: *Quandocumque homo aliquid inordinate appetit, statim in se inquietus fit* (2) y así es efectivamente; porque el corazón humano está hecho de tal modo que siempre ha de tener algún deseo: por tanto si el hombre no se domina, si no sabe regular sus deseos, estos en breve tiempo llegan á ser sus verdugos.—No dejemos de meditar á menudo estas máximas; *Resistendo passionibus invenitur pax vera cordis... Non est ergo pax in corde hominis carnalis, non in homine exterioribus dedito* (3).—*Beati simplices quoniam multam pacem habebunt* (4). El hombre puro, libre de pasiones, el que se eleva por encima de la opinión de los demás y busca continuamente á Dios, *potest stabilis corde esse, et in Deo pacificus permanere* (5). Pero ¡cuántas batallas hay que trabar, cuántos combates hace falta sostener, para conquistarse á sí mismo enteramente y vivir bajo el régimen de la gracia! *Quare quidam sanctorum tam perfecti et contemplativi fue-*

(1) Matth., X, 34, 36.

(2) Imit., l. I, c. VI.

(3) Ibid.

(4) Ibid., c. II.

(5) Ibid., c. III.

runt? *Quia omnino se ipsos mortificare ab omnibus terrenis desideriis studuerunt; et ideo totis medullis cordis Deo inhærere, atque libere sibi vacare potuerunt* (1) De ahí se saca la siguiente conclusión, nunca suficientemente meditada: *Qui melius scit pati, majorem tenebit pacem. Iste est victor sui et dominus mundi, amicus Christi et hæres cæli* (2).

Pureza de corazón, conformidad con el placer de Dios, caridad verdadera para con mis hermanos, combate formal consigo mismo: tales son las condiciones para adquirir la paz y por consiguiente la felicidad. ¡Oh Dios mío; yo quiero cumplirlas: pero ayudadme con vuestra gracia! ¡Estableced Vos en mi alma ese silencio, esa paz tan necesaria para gozar de vuestras comunicaciones! En mi alma yo no veo más que arrebatos impacientes y una confusión de movimientos que todo lo desarregla. Nunca podré yo tener ese modo de obrar tranquilo que es tan necesario, el deseo sin pasión, el celo que obra sin agitarse, si no me lo concedéis Vos, Dios mío; Vos que sois la Eterna Sabiduría, la actividad infinita, el reposo inalterable, el principio y el modelo de la verdadera paz. No me rehuséis este don celestial, que es la prenda de vuestro amor, el objeto de vuestras promesas y el precio de la Sangre de vuestro Hijo.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Paz con Dios mediante la inocencia.*—Dios es mi centro: si le resisto y me aparto de su voluntad soberana, yo estoy fuera de la esfera de mi reposo; la razón y la religión se me rebela.—La paz es el efecto de la justicia. Cuando un alma posee la pureza que la justicia le ha proporcionado, nada puede impedir su reposo en Dios.

PUNTO SEGUNDO.—*Paz con el prójimo mediante la caridad.*—Si yo trato á mi prójimo del modo que deseo ser tratado yo

- (1) L. I., c. XI,  
(2) L. II, c. III.

mismo tendré la paz. Soportar, condescender, excusar, de la misma manera que quiero ser yo soportado y excusado: si esto se hiciera, ya no habría discordias en el mundo.—Cuando el Dios de la caridad está conmigo, también está el Dios de la paz. Pero para vivir en paz con los que la odian se necesita mucha paciencia y vigilancia sobre nosotros mismos.

PUNTO TERCERO.—*Paz consigo mismo mediante la mortificación.*—La paz es el fruto de la victoria, así como la victoria es el fruto del combate. Dueño de mí, yo seré en cierta manera dueño de todo. En el combate con las pasiones encontraréis la paz verdadera. El que mejor sabe sufrir, ese disfrutará de mayor paz (1).

#### MEDITACIÓN LX

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA.—*El Buen Pastor.*

- I. La idea que nos da Jesucristo del buen pastor.
- II. Cuales son los Sacerdotes que mejor realizan esta idea.

#### PUNTO I

Retrato del buen pastor trazado por Jesucristo

Tomad y leed, ¡oh vosotros! todos los que habéis sido asociados al Hijo de Dios en el gobierno de las almas. Considerad cuán noble es el encargo que os fué confiado, y penetraos bien del espíritu que os debe animar en tan santo ministerio. El Hijo de Dios nos dice: *Ego sum pastor bonus*. Esto significa que no puede ser buen pastor el que no se asemeja á Jesucristo ó no se esfuerza en seguir sus huellas. Jesús va á hacer el retrato de sí mismo: estudiémosle. *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*. Este primer rasgo nos enseña dos cosas: 1.<sup>a</sup> Nos da á conocer cuál es la disposición habitual del corazón del buen pastor: 2.<sup>a</sup> Nos enseña lo que él hace

- (1) Imit.